

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS

ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS

Transmitir a otro la propia experiencia de fe

FUERTEVENTURA, GRAN CANARIA, LANZAROTE,
JUNIO 2008

ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS

FUERTEVENTURA, GRAN CANARIA, LANZAROTE,
JUNIO 2008

Mis queridos Hermanos y Amigos, Sacerdotes y Catequistas:

Es muy posible que no todos Ustedes, queridos Sacerdotes, puedan estar presentes en este Encuentro Diocesano, por el hecho de celebrarse en sábado, día difícil para multiplicar presencias. Y es muy posible que no todos Ustedes, queridos Catequistas, puedan participar en este Encuentro. A todos, presentes y ausentes, quiero dirigirme como si estuviéramos en una amigable conversación, urgidos todos por lo que consideramos **uno de los grandes retos y una de las grandes responsabilidades de la Iglesia Diocesana** en el cumplimiento de la misión que ha recibido del mismo Cristo: *Vayan y anuncien el Evangelio a todos a todos los hombres*. Si para obedecer a Cristo hemos de reaccionar en muchos campos, en este campo de la Catequesis hemos de concentrar muchas de nuestras súplicas y muchos de nuestros esfuerzos.

Hablar hoy de Catequesis -lo saben Ustedes igual o mejor que yo- es hablar de algo sumamente necesario, sumamente importante... pero sumamente difícil. Es necesario rezar la catequesis, pensar la catequesis, pensar nuestro papel -el de los Sacerdotes y el de los Catequistas-, organizar la Catequesis, e integrarla correctamente en el tejido de la pastoral de la Parroquia y de la Diócesis. El tema general -*Creyentes en Cristo para ser sus Testigos*- y los objetivos de nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos urgen de manera especial en este campo de la Catequesis.

“Dar Catequesis” se ha convertido en una tarea ardua y laboriosa, que no se llega a controlar, de la que no se advierten los frutos, y, en consecuencia, una tarea que termina desanimando y alejando incluso de la Comunidad a más de uno de sus protagonistas activos. Nos hace falta mucha fortaleza y mucha paciencia, junto a una gran lucidez para percibir dónde necesitamos poner los acentos y qué debemos cuidar preferentemente.

La dificultad proviene de muchos frentes:

- El **ambiente de la ‘calle’** no le concede ningún lugar; se mantiene o busca ‘hueco’ entre las mil ofertas de actividad que llegan a adultos, jóvenes, adolescentes y niños, y sólo obtiene respuesta ‘cuando no hay nada mejor’, o cuando ‘se impone como condición necesaria’ para la celebración de lo que se viene llamando sacramentos sociales.
- Tratamos de **implicar a los adultos**, como primeros destinatarios de un necesario proceso de formación cristiana, que nunca se ha vivido; o como padres, primeros responsables de la educación de los hijos, también en el campo de la fe; y no conseguimos más que presencias parciales, ‘obligadas’, y ‘con etiqueta de caducidad’. La Catequesis en muchos ambientes se ve como ‘cosa de niños’, y, por tanto, como algo provisional, transitorio.
- Percibimos que el influjo de ‘la calle’ y la poca implicación de los adultos complica **la conexión** con el niño, el adolescente, el joven y el adulto, aun en la hipótesis de que participe. No ‘llegamos’ realmente a interesarlo vivamente; resulta difícil ‘conectar’.
- Nosotros mismos, protagonistas activos de la Catequesis, Sacerdotes y Catequistas, nos sentimos **llenos de cuestionamientos, perplejidades y hasta dudas**: sobre contenidos, sobre métodos, sobre lenguajes, sobre nuestra propia coherencia de vida.

- Sabemos que la Catequesis tiene **un sitio en la Iglesia entendida y vivida como Comunión**, y que debe integrar a adultos, jóvenes y niños en esa Iglesia Comunión, pero constatamos que, o esa Iglesia comunión no existe con la fuerza de atracción que debiera, o que la Catequesis es un fenómeno de la periferia de la Comunidad, de los salones parroquiales, pero no del corazón de la Familia Parroquial y/o Diocesana.
- Somos conscientes de la necesidad de unir Catequesis, Celebración Litúrgica y Caridad, pero las sesiones de Catequesis terminan al día siguiente de la **celebración de los Sacramentos**, como si hubieran estado orientadas exclusivamente a la misma celebración.

Por resumir en una actitud o constatación global, que, por otra parte, no es exclusiva de la actividad catequística: hay una fuerte distancia entre la teoría que conocemos y de la que hablamos, y la práctica que nos ocupa y nos preocupa. Hay una gran distancia entre la oferta que se hace desde la Comunidad cristiana, y la demanda, lo que vienen a buscar los que se acercan a la Catequesis, en cualquiera de sus niveles.

Es evidente que no falta el esquema contrario: que la oferta que se hace desde algunas Comunidades cristianas no responde a lo que la misma Iglesia reconoce como Catequesis, y que, también en algunos casos, sí demandan y con razón los que se acercan.

Como responsable general del fenómeno, y de su incremento progresivo en el momento actual, tenemos un sustantivo: la **secularización** de la sociedad, que, en algunos casos, afecta también a la misma Iglesia. En el texto del Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal para 2006-2010 se nos recuerda este problema: *“El problema de fondo, al que una pastoral de futuro tiene que prestar la máxima atención, es la*

secularización interna. La cuestión principal a la que la Iglesia ha de hacer frente hoy en España no se encuentra tanto en la sociedad o en la cultura ambiente como en su propio interior; es un problema de casa y no sólo de fuera” (Plan de la CEE, n.4).

I.- ¿QUÉ ES SECULARIZACIÓN?

No pretendo, ni es la ocasión para ello, hacer exposiciones técnicas de gran calado, sino explicar con términos sencillos y cercanos a nuestra experiencia lo que llamamos secularización. Me parece que podríamos resumirlo así: vivir en un ambiente secularizado es vivir en un mundo en el que están presentes abundantes referencias religiosas cristianas, que han dejado de ser referentes para un amplio sector de la sociedad, y, en ocasiones, incluso para los mismos usuarios o practicantes de las actividades, ritos o prácticas religiosas.

1.- UN MUNDO LLENO DE REFERENCIAS CRISTIANAS

Sentido del tiempo y medida del tiempo: el ritmo de vivencia del tiempo está marcado por el Día del Señor a escala semanal (incluyendo su denominación cristiana: Domingo), y por las Fiestas de Navidad y Pascua, a escala anual (Nacimiento y Muerte-Resurrección del Señor). El tiempo así medido no significa sólo un ritmo entre trabajo y descanso, sino entre día ordinario y fiesta, cuando se celebra lo que da sentido al resto.

Nombres de personas: Advocaciones de la Virgen, Santos...

Visión de las cosas. Ejemplos: La *norma ética* es lo mandado por Dios porque es lo creado por Él, lo natural. Los *derechos humanos se fundan* en la naturaleza del ser humano, no en los consensos de los parlamentos humanos. La *libertad* como capacidad de asumir la verdad de uno mismo y de las cosas. El

Matrimonio y la familia como unión de un hombre y una mujer en comunidad de vida y amor para siempre.

2.- QUE HAN DEJADO DE SER REFERENTES

Sentido del tiempo y medida del tiempo: El ritmo del tiempo está marcado por la necesidad de descansar: trabajo-descanso. La *celebración* es sustituida por la *diversión*, pero esta diversión ya no necesita motivo alguno (no celebra nada) porque sólo sirve para escaparse de la monotonía del trabajo o del deber. Paradójicamente se vuelve a los ritmos de la naturaleza o las fiestas paganas: retroceso a los mitos.

Nombres de personas: No tienen por qué ser referencias a la Virgen o a los Santos, porque nos protege ahora la Seguridad Social o nuestra propia fortaleza económica, social...

Visión de las cosas. *Norma ética:* es bueno lo que hayamos acordado que es bueno; en el plano científico lo que es técnicamente posible se puede hacer. No sabemos dónde fundar los *derechos humanos*, fuera del consenso alcanzado. *Libertad* como capacidad de decidir o elegir sin limitación alguna. *Matrimonio y familia:* Se ha fragmentado, separando sus elementos: Sexualidad (elegida a gusto del sujeto), Amor (¿no será fruto de la bioquímica?), Generación (decidida con o sin sexo, con o sin naturaleza), Función Social (matrimonio y familia como asuntos privados)

3.- INCLUSO PARA LOS CRISTIANOS.

En primer lugar, por la debilidad o falta de coherencia del cristiano, pero no sólo por eso, sino, además, por construcciones ideológicas que circulan y conforman la mentalidad común

Fenómeno Actual: Falta de Identificación con el Pensamiento cristiano. O porque se dice que no existe el tal pensamiento cristiano como algo que deba ser tenido en cuenta

socialmente: Cristianismo a la sacristía, o mejor, al ámbito de las conciencias individuales... en donde nadie debe entrar. Es una actitud que defienden no sólo los políticos laicos, sino los mismos cristianos que no quieren verse molestados en sus creencias por ‘imposiciones’ del Magisterio. O bien se decide en cada caso qué acepto y qué no. Cristianismo a la carta. Soy yo, cada uno, quien decide qué es cristiano y qué no. Nadie es quién para enseñarme lo que debo pensar, creer y hacer.

Incluso los mismos ‘ritos sagrados’ que constituyen los Sacramentos, que se supone deberían ser referencias creyentes para los creyentes, se ven afectados por este proceso. Se siguen celebrando los ritos, pero se han despojado en muchos casos de su esencia creyente, y su interior está ocupado por otros contenidos. Estos contenidos, con el paso del tiempo, se buscan y se encuentran en el ámbito civil: bodas canónicas y bodas civiles; bautizos, y ritos de integración en la comunidad civil; primeras comuniones, y actos equivalentes en el campo civil; confesión sacramental, y multiplicación de visitas a los psicólogos y psiquiatras.

Las crisis esenciales nos llevan a los temas esenciales.
No se trata de que nos entretengamos una y otra vez en cuestiones de renovación de métodos, en revisiones del lenguaje que usamos en los procesos formativos por los que se trata de configurar el ser cristiano. No podemos hacerlo consistir todo, aunque tenga su enorme importancia, en cambiar paredes desnudas en nuestros centros para la Catequesis por pizarras, o por pantallas para los medios audiovisuales, las proyecciones o los power-points. Cuando todo o casi todo queda afectado por el temblor, hay que tener la humildad de empezar por el principio y preguntarse por la idea que tenemos de la Catequesis misma, y de los trazos que definen a un Catequista. ¿Qué es Catequesis? ¿Quién es un Catequista? Me parece que estos son los temas esenciales. Me

voy a referir sobre todo al primero de los temas, por razones de tiempo y espacio. Desde lo que consideramos como Catequesis, y como Catequesis en el hoy de nuestra sociedad secularizada, es fácil delinear la figura del Catequista. Sobre esto haré hoy unas ligeras alusiones.

II.- ¿QUÉ ES CATEQUESIS?

De un modo muy elemental hemos de responder que Catequesis es uno de los pasos del proceso formativo de un cristiano. No es el único, pero sí el fundamental y el más trascendente. Fundamental, porque consolida los fundamentos de la vida creyente; trascendente porque la influencia de su calidad, mayor o menor, afecta a todas las dimensiones de la vida cristiana.

Lo esencial de este paso del proceso formativo de un cristiano que llamamos Catequesis es que “*moldea la personalidad creyente*” (DGC 33) de quien ha descubierto a Cristo como Salvador, propio y de todo el mundo. Veamos más despacio estos elementos.

1.- MOLDEAR LA PERSONALIDAD CREYENTE

La expresión está bastante lejos de la idea de aprendizaje de unos cuantos contenidos intelectuales religiosos, elementales para los niños, más complejos conforme se va avanzando en edad y en capacidad de comprensión. Está también bastante lejos de la adquisición de una vaga adhesión emocional a unos valores. No se va a la Catequesis a aprenderse el Catecismo, aunque es evidente que es necesario aprender muchas cosas: los conceptos del Catecismo, los datos del ‘saber cristiano’ y los criterios mentales, los comportamientos éticos de la vida, las fórmulas y las prácticas de oración y de celebración, las pautas de

convivencia en la comunidad de Jesús, el Señor Resucitado. “*Moldear la personalidad creyente*” significa **dar forma cristiana** a todas las dimensiones del sujeto creyente. Es saber, pero mucho más que saber; es aprender, pero mucho más que aprender. En la Iglesia usamos un término muy rico en contenido, pero no siempre presente en las prácticas catequísticas habituales: **iniciar**. Si hemos de revisar estas prácticas catequísticas quizás tengamos que reconocer que nuestras sesiones de catequesis se parecen demasiado a una clase de colegio, en donde lo que está en juego es la dinámica de explicar-comprender-aprender. En el Ier Encuentro Diocesano de Familias que celebramos en Gáldar (Junio de 2006) explicaba así la *diferencia entre didáctico e iniciático*:

La transmisión de la fe es más didáctica que iniciática. Llamo didáctico al sistema formativo que insiste en transmitir conocimientos o incluso comportamientos, datos cognitivos o prácticos que se aprenden. Llamo iniciático al sistema formativo que introduce y acompaña en una forma de entender la vida y su sentido, abarcando elementos cognitivos y prácticos, pero abarcando la totalidad de las dimensiones de la vida.

*La Catequesis que inicia en la vida cristiana aporta esa forma de entender la vida y su sentido, introduce en ella y acompaña en el camino, **porque** vincula a la persona de Jesucristo, que es en realidad el sentido y el fundamento de esa vida. Por eso, desde el Encuentro con Cristo vivo, y sólo desde ese Encuentro, aporta elementos cognitivos, éticos, celebrativos, orantes, de convivencia, evangelizadores.*

La Familia es particularmente idónea para esta forma de transmisión de la fe, que en realidad debería ser la forma de toda catequesis. El Directorio General para la Catequesis recuerda vigorosamente esta doctrina, que

es la enunciada en la Catechesi Tradendae: “El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (CT 5).

Tendremos que volver sobre esta relación entre Catequesis e Iniciación cristiana, tan esencial y tan necesaria para ser subrayada hoy.

2.- DE QUIEN HA DESCUBIERTO A CRISTO

La Catequesis **supone** que se ha vivido el primer anuncio de la Buena Noticia: ‘*Os hablo de Jesús Nazareno*’. Y supone que se ha dado respuesta a ese primer anuncio: ‘*Jesús es Señor*’, Jesús es el Señor, Jesús es mi Señor. La Profesión de los labios manifiesta la convicción del corazón.

La Catequesis hoy en este sentido se mantiene como primer piso en una planta baja muchas veces vacía. Vacía no sólo de los tabiques (que a veces sí tiene: devociones, prácticas religiosas, procesiones, romerías ...), sino sobre todo de las columnas que la deberían mantener: la Fe y la Profesión de Fe, vividas en la Comunidad de Fe. La palabra de Jesús sobre la casa fundada sobre roca y la casa fundada sobre arena podría aplicarse con verdad a muchas de nuestras realidades catequísticas.

¿Cómo es posible que se mantenga sobre el vacío un primer piso (catequesis) e incluso un segundo piso (acción pastoral ordinaria)? Se mantiene en el aire -en falso por supuesto, y en frágil por supuesto-, por los sustitutos de los contenidos esenciales, los sucedáneos: las celebraciones brillantes, el impacto social, la inercia...

Normalmente el primer anuncio se ha dado y se ha mantenido vivo (en ambientes cristianos de tradición creyente)

por la transmisión familiar, y la participación familiar en la vida normal de la Comunidad cristiana. Pero estas dos cosas han cambiado, estas dos cosas han desaparecido en muchos casos. *“Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron, nuestros padres nos lo han contado”* (Sal 43). *“Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones”* (Ester 14, 5). Pablo a Timoteo: *“Esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre, Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú”* (2 Tim 1, 5). Desgraciadamente en muchos casos, los primeros datos creyentes llegan al niño cuando se incorpora a la catequesis parroquial, con evidente retraso sobre su formación en otros ámbitos de la vida. Hay demasiados niños a los que ‘sus padres no les han contado nada’ sobre Jesús, nada sobre María, nada sobre la vida cristiana. Es evidente que aquí esta la base y el fundamento de la revisión que debemos realizar del papel de los padres y adultos en la Catequesis de los niños, adolescentes y jóvenes... e incluso del papel de la enseñanza católica.

3.- COMO SALVADOR, PROPIO Y DE TODO EL MUNDO.

La profesión de Fe y la convicción de Fe no son afirmaciones teóricas. No se trata simplemente de afirmar la condición de Jesús como Señor del Universo o Hijo de Dios. Todo ello me afecta, nos afecta. El Señor es el Salvador. Salvar es sacar, librar, de una situación negativa; negativa por perjudicial, porque no responde al verdadero bien del ser humano.

La primera situación negativa es la ignorancia, el no ver que estoy en una situación negativa, o/y el no ver qué es lo negativo. En este sentido **la Salvación es Luz**, es iluminación, que me hace ver que no estoy bien, que no voy bien por donde voy; y me hace ver en qué consiste el no-bien y en qué consiste el verdadero bien que puedo y debo alcanzar.

La segunda situación negativa es la debilidad. Saber de dónde tengo que salir, saber que estoy en una situación negativa, e incluso en qué consiste esa situación negativa y no poder salir. Saber hacia dónde se deberían encaminar mis pasos para ser plenamente feliz, saber cuál es la meta, el auténtico bien que debería buscar, y no encontrar la energía, el vigor necesario para buscarlo y alcanzarlo. En este sentido **la Salvación es Fuerza**, vigor para reaccionar de manera positiva y eficaz.

Hay una tercera situación negativa, o mejor, una situación negativa transversal. Es el equívoco del sujeto. ¿Quién me dice cómo estoy y cómo debo estar? ¿Quién me saca o me puede sacar de la situación en la que estoy? ¿Soy yo quien ideo, imagino, construyo mi propio proyecto, y lo realizo, lo ejecuto, lo pongo en pié? ¿Quién me salva? **¿Me salvo yo o acojo a mi Salvador?**

Es fácil advertir la relación de estos tres pasos apenas diseñados con la palabra viva de Jesús: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*. Ciertamente la Catequesis “moldea la personalidad creyente” de quien ha descubierto a Cristo como Salvador, propio y de todo el mundo, porque –como reza la comunidad creyente en la celebración litúrgica “*sólo él (Cristo) es el camino que nos conduce hacia ti, Dios invisible; la verdad que nos hace libres; la vida que nos colma de alegría*” (Prefacio de la Plegaria Eucarística V b).

Todo lo dicho hasta ahora suena a teoría de libro, resulta utópico pretender encontrarlo en muchos de los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras Catequesis. La tarea catequística hoy tiene por delante unos profundos retos, que arrancan de su propia renovación. No se trata, ni en primer lugar ni fundamentalmente, de renovar los métodos y cambiar las lisas paredes por pizarras, y las pizarras por pantallas. Se trata de aclarar sus fines y sus metas en el corazón, y en la mente, y en la vida de los Catequistas. Se trata de asumir los pasos previos no

dados ni vividos: el anuncio de Jesús, la Buena Noticia de la Salvación. Se trata de beber en las fuentes que permiten hoy acercarse, conocer y amar a Cristo Jesús como persona viva y operante en su Iglesia y en el mundo. Se trata de trabajar para que todas las dimensiones de la persona adquieran la *'forma cristiana'*: los criterios, los sentimientos, las obras, las pautas de convivencia y las súplicas que expresan los anhelos y las búsquedas del ser humano. En el Directorio General para la Catequesis se utilizan seis verbos para abarcar estas dimensiones: conocer, orar, vivir, celebrar, vivir en comunidad, anunciar.

III.- ¿QUIÉN ES EL CATEQUISTA?

Me limitaré a unas breves indicaciones, casi en telegrafía. Debemos volver más despacio una y otra vez sobre este tema: el perfil, los rasgos del Catequista hoy. Lo que me limito a enunciar no es más que el reflejo o aplicación de lo dicho sobre lo que es la Catequesis, y el enunciado de algunos de los retos que se debe plantear la Catequesis hoy. ¿Quién es el Catequista?

1.- Un creyente, alguien que se ha encontrado con Cristo, o mejor, que ha sido alcanzado por Cristo, a quien mira y acoge como Salvador. Un creyente orante, que escucha y habla a Jesús de modo habitual.

2.- Un creyente, testigo convencido de que Jesús, el Señor, es el Salvador de todo hombre, la salvación que todo hombre necesita. Y por ello siente la urgencia de anunciarlo.

3.- Un creyente, testigo, que vive en la Comunidad de Jesús, habla desde esa Comunidad, incorpora e integra a esa Comunidad.

4.- Un creyente, testigo, consciente de la situación presente de secularización, consciente de la situación presente de la familia, consciente de los vacíos que ha de lograr llenar con su propuesta.

5.- Un creyente, testigo, pedagogo. Porque conoce o está aprendiendo los métodos y los lenguajes más útiles para hacer eficaz su propuesta; pero pedagogo sobre todo en el sentido literal de la palabra: porque acompaña al niño (al joven, al adulto) a las fuentes de la verdad y del bien, a la Fuente de la Verdad y del Bien, Cristo.

Uno de los documentos magisteriales más importantes de los años posteriores al Concilio Vaticano II fue la Exhortación Apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*, que situó a toda la Iglesia con lucidez y precisión ante la tarea evangelizadora. Aunque no se refiere a la tarea catequística directamente el párrafo que traigo a colación, me parece muy importante a la hora de definir y animar con pocas palabras la misión de los Catequistas:

*Conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión del Evangelio de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente —como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo— y lo mismo han hecho los Apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de **transmitir a otro la propia experiencia de fe**? La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anunciar mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre.*

Hermoso resumen de la tarea del Catequista: **transmitir a otro la propia experiencia de fe.**

PEQUEÑAS RECETAS PARA GRANDES PLANTEAMIENTOS

- Una Catequesis que *‘hable mucho de’* y *‘acerque mucho a’* Cristo vivo. **Cargada de primer anuncio.**

- Una Catequesis que use, y enseñe y anime a **usar los grandes lugares de encuentro con Cristo vivo:**

La Palabra, sobre todo el Evangelio

Los Sacramentos, desde su centro la Eucaristía,
Presencia y Sacrificio (Sagrario y Altar).

La Comunidad de Jesús, la Iglesia, como Familia de Dios.

- Una Catequesis en la que se **ore** y se enseñe a orar.

- Una Catequesis que se presente y se viva como **cosa de todos**, y referencialmente de los Adultos.

- En la Catequesis de niños, adolescentes o jóvenes, trabajar e implicar a **la Familia**. Catequesis en paralelo para Padres. Invitación a Padres a integrarse en catequesis de adultos. Invitación a Padres para asumir el ministerio de Catequistas.

- **Construir la Comunidad cristiana** desde la Eucaristía del Domingo: acercando a todos en su celebración, cuidando su mística y su estética, animando la participación.

- En las ocasiones extraordinarias, intensificar lo ordinario, lo habitual. Ejemplo: no organizar las celebraciones de Primera Comunión o de Confirmación con rasgos excepcionales: se da el protagonismo a niños o jóvenes normalmente ausentes de la vida de la comunidad; responsabilidades de participación más que notables a padres presentes sólo para ese día; la comunidad normal, la que se reúne habitualmente, quizás ese día se ausenta para *‘huir’* de lo excepcional; las cosas se agravan con las situaciones familiares problemáticas.